

# Quirós

Vicente Morales Becerra

Hubo en Tomelloso un hombre que se enamoró de la figura de Blasco Ibáñez, de su obra literaria y de su pensamiento político, de su tierra natal, Valencia, y de su exilio abrazado en Francia, cerca de Monte Carlo, a orillas de Italia, en la perla de la costa azul, en Menton.

Hubo en Tomelloso un hombre al que le gustaba despedir a sus amigos, a los que visitaban su pueblo, acompañándolos a ese *trenillo* que nos unía con el resto de España a través del "*lugar de la Mancha*". Y que luego, cuando el humo se perdía en el horizonte, le gustaba caminar a solas, girando la cabeza de vez en cuando y así terminar de despedir al que nos acompañó unos días, unas horas, en nuestra soledad.

Era un hombre que, gracias a los recursos de su familia, pudo estudiar Derecho en Madrid cuando muchos de sus paisanos debían trabajar de sol a sol por un sueldo mísero, situación de la que siempre fue muy consciente. Sin embargo, nunca quiso ejercer esta profesión, sino que fue la fabricación de vinos, en su propia bodega, como tantas otras de ese Tomelloso de entonces, la ocupación que le dio lo suficiente para que sus inquietudes se pudieran desarrollar.

Para poder pintar a unas terreras, a Carrañaca y a unas azafraneras, para poder mancharse las manos con pinturas y soñar. Soñar y viajar a Madrid, en los años veinte y treinta, a presentar sus lienzos en variados concursos y a conocer, entre otros, al pintor valenciano Cecilio Plá en su propio domicilio, a soñar con ser su alumno.

Para poder escribir decenas de artículos durante más de dos décadas que verían la luz en muy distintos diarios, locales, provinciales y nacionales: en el valenciano *El Pueblo*, de su amado Blasco Ibáñez; en *El Liberal*, en *El Progreso*, en *El Defensor*; en *América Latina*, en *Prensa Gráfica*, en *La Verdad*; en *El Mercantil Valenciano*; en *Júpiter*...

Para pintar versos con aroma a Bécquer y regusto quevediano, como los que nos dejó en un programa de festejos de aquellos años, en que con pluma fina satirizó a aquellos que hacían aguas menores, aprovechando la noche, en la trasera de la Iglesia, junto al pretil..., el tan traído y llevado pretil de la Iglesia.

Y también para asistir a los mítines de la incipiente República en Madrid y Valencia, para luchar por un estado laico en el que la monarquía y la Iglesia, según sus palabras, no atenazaran a la sociedad. Para visitar al general Aguilera en su destierro, para sentir que con el pensamiento y la razón se podía construir una nueva sociedad.

Y, claro está, para poder tocar en su piano piezas de zarzuela y de Chopin, al atardecer y ya caída la noche, con la sola luz de unos candelabros con sus velas encendidas. Música de piano en ese Tomelloso de los años treinta. Un piano que tocaba de espaldas a la ventana abierta, con la persiana caída, y cuya música llegaba a los oídos de un joven García Pavón que, algunas noches, preso de la curiosidad, se asomaba tras esa per-

siana para ver a nuestro hombre en sus conciertos nocturnos. Unos conciertos que, ya en los días finales de la Guerra Civil, terminaban siempre con una *danza macabra* interrumpida únicamente por los paseos solitarios de su autor, paseos desesperados por ese despacho habitación, con las manos atrás y la barbilla inclinada.

Este hombre era íntimo amigo del padre de Pavón, que bien le aconsejó recién acababa la guerra que se marchara de Tomelloso, que su tiempo había pasado. Pero él, iluso y soñador una vez más, por coherencia, no quiso dejar su pueblo, teniendo como tenía los recursos necesarios y cuatro hijas en su haber.

Este hombre había escrito, años atrás, una biografía, en letras azules, de su admirado Blasco Ibáñez y también, lleno de su afán positivista y de su intelectualidad, no dudó en escribirse con gran número de pensadores de la época, entre ellos, cómo no, con el gran político de la República don Manuel Azaña, de cuyo Frente Popular él fue su presidente en Tomelloso desde su posición de fundador de la sección local de Izquierda Republicana.

En ese cargo tuvo que hacer de mediador, ya en plena Guerra, en diciembre de 1936, cuando el cineasta libertario Armand Guerra llegó a Tomelloso para realizar unas tomas de aviones despegando de su campo de aviación y fue detenido por las fuerzas locales. La sinrazón de la guerra hacía ver espías donde no había más que adhesión a una causa y allí estuvo nuestro hombre, mediando y tratando de aplacar los ánimos, impidiendo que durmiera en un calabozo y pidiéndole perdón por la actitud de sus paisanos. Armand Guerra siempre lo recordará con gran afecto, recordará y escribirá cómo le ayudó a ser liberado y a tomar unos metros de película, los primeros que aquí se impresionaban, antes de visitar sus cuevas y sus cuadros. Luego, como siempre hacía, lo acompañó a despedirlo a la salida del pueblo, y desde allí, desde la carretera que se dirige a Albacete, volvió caminando de nuevo, solitario, como a él le gustaba, a su Tomelloso en guerra.

Una guerra en la que buscó desesperadamente cómo dar salida a nuestros vinos por tierras fronterizas de Albacete a cambio de otros suministros. Donde siempre que pudo, con su firma o su palabra, ayudó a quienes no eran queridos en sus pueblos. Una guerra en la que tuvo que viajar también a Valencia y donde contó con sus amistades para poder ayudar a un Tomelloso que languidecía junto a toda España. Una guerra en la que, también, algunas espinas quedaron clavadas en oscuros corazones.

Hubo en Tomelloso, ya lo ven, un hombre que caminó por Fontana Rosa de la mano de sus hijas, que acompañó a los restos mortales de Blasco Ibáñez, por las calles de Menton, Francia, en su despedida hacia Valencia, mientras su mente se quedaba con una de sus hijas, Luna, "su Luna", a la que una pulmonía la hacía balancearse entre la vida y la muerte. (Pasa a la Pg. 6)

## MI COLUMNA

# Casos y Cosas

José Luis Albiñana

**SOBRESALIENTE PARA LOS SERVICIOS DE LIMPIEZA.** Con motivo de la Romería del pasado 26 de abril, los servicios de limpieza vial de nuestro Ayuntamiento realizaron un trabajo extraordinario, y a nadie se le ha ocurrido felicitarlos. Los jóvenes bien de mañana comenzaron la fiesta en la calle Don Víctor y dejaron esta importante vía hecha una auténtica "mierda". Pasados los últimos vehículos, los servicios de limpieza dejaron la calle Don Víctor y la plaza como la "patena". Tan dados como somos a criticar y presentarnos como oposición al Ayuntamiento, en esta ocasión un diez y es poca la puntuación.

**BUS URBANO Y HORARIOS.** A la Columna, afortunadamente, llegan toda clase de demandas y quejas de los ciudadanos. En esta ocasión se han "cebado" con el bus urbano que hace el servicio al Hospital de Tomelloso, pues carece de información obligatoria de salida y llegada a las paradas. La pobre gente, sobre todo personas mayores, al desconocer los horarios en ocasiones debe permanecer demasiado tiempo esperando a que llegue el autobús, con el riesgo de llegar tarde. La solución es facilísima y ya debía estar funcionando: es necesario que se indiquen, con señalización vertical, el recorrido y el horario de salidas y llegadas en cada una de las paradas. Desconocemos de quién será competencia, pero está claro que tienen que instalar inmediatamente esta señalización.

**ROMERÍA, MISA, ROSARIO, MÚSICA...** Han llovido las quejas, como "agua de mayo", de los ciudadanos de Tomelloso y de los muchos de otros lugares que el día de la Romería nos acompañan, respecto a que durante los actos litúrgicos celebrados en Pinilla, en bares, chiringuitos y muchas carrozas no cesa la música, por llamarla de alguna manera. La solución está clara: cuando la Hermandad conceda la autorización para la instalación de bares y chiringuitos, será condición sine qua non que durante la celebración de la Santa Misa y el Rosario cese totalmente la música, y en cuanto a las carrozas, al ir a recoger el número, más de lo mismo. Es bueno que la gente joven se haya comprometido con su Patrona y su Romería, pero están obligados a colaborar para que todos los actos resulten lo más brillantes posibles. Tienen un año por delante para estudiar lo que antecede y alguna "cosilla" más que la Hermandad tiene que solucionar.

**SIN URINARIOS PÚBLICOS.** ¡Qué lástima! Los redactores de los proyectos del Plan E no han tenido en cuenta la necesidad que existe en nuestra ciudad de que sea instalado al menos un urinario público. La gente tiene necesidad de evacuar, hacer esa perentoria necesidad fisiológica y que afortunadamente a todos se nos presenta en cualquier momento, y en algunas ocasiones...

Interpretamos que ha sido un olvido imperdonable. Creemos que todavía hay tiempo de "enmendarlo" con algún "arrime" que venga de por ahí, si es que viene...

**LAS CAMPAÑAS DE MEDIO AMBIENTE.** La Concejalía de Medio Ambiente ha iniciado a través de la radio, televisión, prensa escrita y carteles una campaña de concienciación dirigida a los propietarios de perros sobre la recogida de excrementos. Buena idea. Ahora sólo falta que la gente colabore de verdad para evitar que el "muni" tenga que tomar alguna medida impopular. Otra campaña que podría iniciar Medio Ambiente y que sería también muy importante es sobre el USO DE LAS PAPELERAS instaladas en la vía pública y la prohibición (qué mal suena la palabra prohibir) de arrojar papeles y otras porquerías al suelo. Mantengamos un Tomelloso limpio, pues hemos comprobado que los servicios de limpieza no se dan abasto yendo detrás de los ciudadanos recogiendo lo que "el sabio arrojó"... Las sanciones son impopulares, pero en muchas ocasiones son muy necesarias, sobre todo con algunos ciudadanos que se pasan de guarros cuando circulan por las calles de nuestra ciudad. Una pregunta: ¿cuando están en sus casas van arrojando al suelo las colillas, los papeles, los plásticos, etc?

Unos cuantos palos de bolsillo, ahora que estamos inmersos en una tremenda crisis, harían cambiar las acciones de algunos que presumen de ser "buenos ciudadanos".